



Movilidad laboral en la UE: últimas tendencias y políticas

Síntesis

Introducción

Los flujos migratorios en el seno de los Estados miembros de la UE y entre un Estado miembro y otro, son escasos: en 2010, la tasa anual de migración transfronteriza de la población europea en edad laboral (entre 15 y 64 años) representaba apenas el 0,3% de la población de la UE 27, porcentaje que se incrementaba hasta aproximadamente el 1% para la migración interregional. A título comparativo, la tasa de migración entre las cuatro regiones principales de los Estados Unidos se eleva al 1,2%, frente a un 2,4% para el conjunto de los Estados. Parece, sin embargo, que los trabajadores móviles europeos representan un porcentaje creciente de los flujos migratorios en la UE, lo cual se explica, en particular, por la situación variable del mercado del empleo entre un Estado miembro y otro.

El presente informe se basa en datos transmitidos por corresponsales en los 28 Estados miembros y en Noruega. El informe proporciona un panorama de las pautas y tendencias migratorias en la UE (tanto a nivel nacional como transnacional), durante la actual desaceleración económica. El informe analiza igualmente iniciativas estratégicas y otras medidas políticas recientes, aplicadas o promovidas por los gobiernos nacionales, regionales y locales, así como por interlocutores sociales, que promueven directa o indirectamente la movilidad transfronteriza e interregional de los nacionales de la UE.

Contexto político

Pese a la crisis económica y el aumento del desempleo, siguen apreciándose penurias de mano de obra y cualificaciones en determinados países y regiones europeas. En consecuencia, la Comisión Europea sigue reforzando prioritariamente la movilidad geográfica como estrategia para reducir los desequilibrios entre la oferta y la demanda en los mercados europeos de trabajo. Esta postura queda subrayada en la estrategia de crecimiento «Europa 2020» y en el Paquete de Medidas para el Empleo 2012, documentos en los que el reparto eficaz de la mano de obra a escala de los Estados miembros de la UE se considera un motor esencial del crecimiento en el futuro, así como un mecanismo de ajuste importante para las alteraciones en los mercados laborales. El intercambio de información sobre vacantes en otros países o regiones podría potenciar la movilidad. Incrementar los recursos en

favor de los Servicios Europeos de Empleo (EURES) facilitará a los solicitantes de empleo el contacto con aquellos empresarios que busquen competencias específicas.

Si bien se ha dado nuevo aliento a la movilidad geográfica a nivel europeo, ese impulso ha quedado eclipsado por las inquietudes que suscitan las posibles consecuencias negativas de los flujos de inmigrantes en el mercado laboral. Esos temores incluyen el posible dumping social, el posible abuso de los sistemas de protección social, y el coste eventual que suponen los migrantes inactivos para los sistemas de protección social en los países receptores.

Conclusiones principales

Si bien con la crisis se ha reducido la movilidad intracomunitaria, se aprecia un repunte desde 2011. Durante el periodo más virulento de la crisis, entre 2008 y 2010, la movilidad general y laboral entre los países de la UE descendió drásticamente. Existen pruebas sólidas de un repunte de la movilidad a partir del año 2011, pero las tasas de movilidad continúan siendo inferiores a las del período previo a la crisis.

La movilidad interna en la UE representa una parte creciente de la migración con destino a Estados miembros de la UE. Disminuye cada vez más el número de nacionales de terceros países empleados en la UE, contrariamente a los trabajadores migrantes europeos, cuyo número aumenta. Durante el periodo 2008 - 2012, la población de trabajadores migrantes comunitarios aumentó en más de 800 000 efectivos (hasta situarse en los 6,6 millones), aun cuando el empleo en general se redujo en más de 5 millones de efectivos. Según los datos de la encuesta de población activa (LFS) de la UE, el porcentaje que representan los trabajadores móviles de la Unión dentro del total de la población activa de la UE ha aumentado, pasando del 2,6% en 2008 a algo más del 3% en 2012.

La movilidad interna en la UE es sin embargo limitada en comparación con el nivel internacional. Pese a las políticas europeas orientadas a facilitar la libre circulación, los datos europeos y nacionales indican que el nivel de movilidad sigue siendo escaso, especialmente si se compara con el de los EE. UU.

Las barreras lingüísticas y culturales siguen constituyendo el principal obstáculo a la movilidad transfronteriza en Europa.

El flujo de movilidad transfronteriza este-oeste predomina sobre el flujo sur-norte. Alemania y el Reino Unido son los principales países de destino de los crecientes flujos migratorios procedentes de las economías con problemas del sur de Europa e Irlanda. Por ejemplo, los flujos provenientes de Grecia y España han aumentado más del doble durante el periodo comprendido entre 2007 y 2011. No obstante, siguen siendo relativamente limitados respecto a los flujos provenientes de Europa Oriental en dirección hacia el oeste.

La situación del mercado laboral se deterioró durante la crisis para los trabajadores migrantes comunitarios respecto a los trabajadores autóctonos. El desempleo aumentó en 5,5 puntos porcentuales para trabajadores migrantes comunitarios entre 2008 y 2012, frente a 3,3 puntos porcentuales para los trabajadores autóctonos. Las tasas de empleo también descendieron en mayor proporción para los trabajadores migrantes comunitarios. Sin embargo, en el año 2012, la tasa de empleo de los trabajadores migrantes comunitarios (66 %) siguió siendo superior a la de los nacionales (64,5 %).

Las tasas de movilidad interregional son superiores a las tasas de movilidad transfronteriza. A título indicativo, se puede afirmar que las tasas anuales por lo que se refiere a la movilidad transfronteriza de los trabajadores (aproximadamente 0,2 %-0,3 %) son inferiores a la movilidad interregional de los trabajadores dentro de los países (aproximadamente un 1 % entre las grandes regiones económicas).

La movilidad interregional es mayor en los países que registran un PIB per cápita más elevado. Las tasas de movilidad interregional son menores en los Estados miembros europeos de Europa oriental y más elevadas en Austria, Alemania, los países nórdicos y el Reino Unido. En la estela de la crisis, la movilidad interregional aumentó en Austria, Alemania y Suecia, tres Estados miembros cuyas economías y mercados laborales se recuperaron con mayor celeridad tras la crisis, lo que indica una correlación positiva entre movilidad y crecimiento.

Indicadores políticos

- El refuerzo de la libre circulación de trabajadores podría contribuir a reparar los desequilibrios y cuellos de botella en el mercado de trabajo, a la luz de las importantes divergencias en la evolución de los mercados laborales de la UE, así como de la reducción de la población en edad laboral que se aprecia en numerosos Estados miembros.

- No es habitual, ni siquiera en países con penuria de mano de obra, disponer de instrumentos de política nacional o regional que aborden la movilidad geográfica. Las políticas activas del mercado laboral que prevén incentivos financieros a fin de alentar a solicitantes de empleo a aceptar trabajo en lugares distantes de su país de origen juegan un papel importante a la hora de corregir estos desequilibrios geográficos. Conviene, por otra parte, no olvidar los posibles efectos disuasorios — las «trampas» de la activación— que llevan a los trabajadores a ampararse bajo el paraguas de las prestaciones sociales en lugar de aprovechar mejores oportunidades de empleo en otro lugar.
- Muy raras son las iniciativas estratégicas nacionales que directa o indirectamente facilitan la movilidad geográfica y que han sido evaluadas. En consecuencia, se sabe muy poco sobre la eficacia de estas políticas. Conviene promover la evaluación de estas políticas a fin de favorecer la elaboración de políticas basadas en datos empíricos y la difusión de iniciativas basadas en las mejores prácticas.
- Los estudios indican que el conocimiento insuficiente del idioma local es una de las principales barreras para la integración de los inmigrantes, en particular cuando el acceso a determinados empleos está subordinado por ley al conocimiento del idioma del país. En 14 Estados miembros de la UE, se brindan cursos gratuitos de idiomas a los recién llegados. Convendría plantearse cómo mejorar el acceso a los cursos de idiomas para los trabajadores móviles comunitarios, dispensando cursos gratuitos o por una suma módica que puedan reembolsar una vez alcanzado un cierto nivel de competencia.
- Deberá agilizarse la aplicación del Marco Europeo de Cualificaciones (MEC). Las dificultades encontradas para el reconocimiento de las certificaciones extranjeras constituye una barrera importante a la movilidad transfronteriza. Aunque probablemente el margen para ampliar el ámbito de aplicación de la Directiva relativa al reconocimiento mutuo de las cualificaciones profesionales sea limitado, dado que ello implica una cierta armonización de los planes de estudios, el MEC, con su sistema de «divisa común», no exige una reforma tan importante. El MEC se aplica a través de los marcos nacionales de cualificaciones, que toman como referencia el marco común, posibilitando una «traducción» de los niveles de certificación posibles, lo que facilita a los empresarios y autoridades nacionales una mejor comprensión de los certificados expedidos en el extranjero. Es importante mantener la dinámica por lo que se refiere a la aplicación del MEC en los países en que todavía no se ha puesto en práctica, una aplicación que en principio debería haberse completado en 2012.

Más información

El informe en inglés *Labour mobility in the EU: Recent trends and policies* está disponible en la dirección de Internet <http://www.eurofound.europa.eu/publications/htmlfiles/ef1456.htm>

Para más información, pónganse en contacto con John Hurlley, Director de Investigación, a través de la dirección de correo electrónico joh@eurofound.europa.eu.